

Anotaciones al recorrido de las vías Augusta y Heraclea a su paso por San Fernando (Cádiz). Novedades arqueológicas y paleogeográficas

ANTONIO M. SÁEZ ROMERO (*)
ROBERTO MONTERO FERNÁNDEZ (**)
ANA I. MONTERO FERNÁNDEZ (**)
ANTONIO SÁEZ ESPLIGARES (**)
JOSÉ J. DÍAZ RODRÍGUEZ (*)

* Grupo de Investigación HUM-671. Universidad de Cádiz.
** Museo Histórico Municipal de San Fernando.

RESUMEN

En este trabajo analizaremos diversos materiales cerámicos de época romana procedentes de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Castillo de San Romualdo y su entorno inmediato, así como otros recuperados en los alrededores del Puente Zuazo y en el yacimiento de C/ Albarдонero 24. Propondremos, a partir de estos nuevos indicios, una nueva interpretación del trazado de la vía Augusta basándonos en dichos datos arqueológicos, relacionando estos nuevos indicios con la mansio *ad Pontem* mencionada por el Itinerario Antonino. Asimismo, presentaremos nuevos datos arqueológicos e interpretaciones sobre el recorrido de la Vía Heraclea o de la costa desde Gades hasta Sancti Petri.

PALABRAS CLAVE: Castillo San Romualdo. Puente Zuazo. Ad Pontem. Ad Herculem. Vía Augusta. Vía Heraclea.

ABSTRACT

In this article we will analyse some roman pottery from the archaeological excavations made in the San Romualdo Castle and its surroundings. As well, we will study other ceramic evidences from the Zuazo Bridge and the site of C/ Albarдонero 24. With those archaeological data we give a new vision of the Vía Augusta in San Fernando, relating this information with the *mansio ad pontem* mentioned by the Itinerario Antonino. We will also show new archaeological evidences and points of view about the Vía Heraclea from Gades to Sancti Petri.

KEY WORDS: San Romualdo Castle. Zuazo Bridge. Ad Pontem. Ad Herculem. Vía Augusta. Vía Heraclea.

“Junto a las Columnas hay dos islitas, a una de las cuales denominan isla de Hera, incluso hay quienes llaman Columnas a éstas. Del lado de allá de las Columnas está Gádira, de la cual tan sólo hemos dicho que dista de Calpe más o menos setecientos cincuenta estadios; se halla en las cercanías de la desembocadura del Betis. Pero hay mucho más que decir sobre ella; pues sus habitantes son los que envían una flota más numerosa y de mayores barcos tanto al Mar Nuestro como al Exterior, a pesar de no habitar una gran isla, de no ocupar mucho de la costa de enfrente y de no haberse apoderado de otras islas, sino que la mayoría viven en el mar, siendo pocos los que se quedan en casa o pasan su tiempo en Roma. Y sin embargo, por su población parecería que no va por

detrás de ninguna ciudad, exceptuada Roma: al menos, he oído decir que en uno de los censos recientes se estimó en quinientos el número de gaditanos del orden ecuestre, número que no se da en ninguna de las ciudades itálicas salvo en Patavium. Y, con ser tantos, ocupan una isla de no mucho más de cien estadios de longitud, y de anchura en algunos puntos incluso de sólo un estadio. Al principio habitaban una ciudad muy pequeña; pero Balbo Gaditano, el que logró el triunfo, les construyó otra que llaman Nueva, y a la ciudad constituida por ambas, Gemela, que a pesar de no tener más de veinte estadios de perímetro no padece estrechez. Porque son pocos los que residen en ella, debido a que todos pasan la mayor parte del tiempo en el mar y a que otros viven también en la costa

de enfrente, y sobre todo, por sus ventajas naturales, en la isleta vecina, de la que, contentos con el lugar, han hecho como una "ciudad enfrentada" de Gemela. Pero, en comparación, vive poca gente en ésta y en el puerto de Balbo les edificó en la costa continental. La ciudad está emplazada en la zona oeste de la isla, y muy próximo a ella, en el extremo, está el santuario de Crono, junto a la isleta; el Heracleion se encuentra al otro lado, al este, por donde la isla se aproxima más al continente, estando separada de este por un estrecho de alrededor de un estadio. Y dicen que el santuario dista de la ciudad doce millas, haciendo coincidir el número de trabajos con el de millas; sin embargo la distancia es mayor, casi tanta como la longitud de la isla. La longitud de la isla se mide de Poniente a Levante" (Str. III, 5, 3).

INTRODUCCIÓN

Hasta hace algunos años la comunidad investigadora ha pasado generalmente por alto los datos arqueológicos aportados por San Fernando tanto para época fenicio-púnica como romana o medieval. En concreto y en relación directa con el tema aquí tratado, el intenso poblamiento de tipo *villa* y la gran cantidad de alfares romanos (tanto republicanos como imperiales) que en la actualidad conocemos no han sido dado a conocer hasta fechas recientes (FERNÁNDEZ ET ALII, 2001; SÁEZ y DÍAZ, 2002; GONZÁLEZ ET ALII, 2002; BERNAL ET ALII, 2003), por lo que las hipótesis vertidas por diversos autores sobre cuestiones como el trazado viario romano en la isla o su paleogeografía han estado condicionadas en gran medida por el desconocimiento de la realidad arqueológica de la ciudad. El panorama ha variado sensiblemente en los últimos años y, si bien aún han de descubrirse más yacimientos que completarán nuestra visión del poblamiento romano en la isla, las actividades arqueológicas desarrolladas permiten formular nuevos planteamientos en cuanto a la extensión, naturaleza e importancia de la presencia romana en la isla.

En este trabajo¹ nos centraremos en la clarificación del trazado viario romano (Vías Augusta y Heraclea o de la costa) a su paso por San Fernando y su relación con monumentos como el Castillo de San Romualdo (=CSR) o el Puente Zuazo, analizando las hipótesis lanzadas por anteriores autores y conjugando estas con nuevos datos arqueológicos y estudios geoarqueológicos y de la cartografía histórica que nos permitirán estudiar de manera más aproximada a la realidad la presencia romana y su relación con las vías. Nuestra interpretación, en gran parte coincidente con lo ya expuesto por otros autores en lo concerniente al viario (RAMBAUD, 1997; PÉREZ ET ALII, 1989), tratará esencialmente de dar una base arqueológica a la identificación de la mansio Ad Pontem del It. Antonino (409,2), apoyándonos en varias intervenciones de urgencia realizadas en el área (C/Albaronero, 24 y 59-69), en el hallazgo de una tumba de sillares en la C/ San Servando 17 y en antiguas recogidas de material e informaciones procedentes de la orilla puertorrealense del Puente Zuazo. De igual forma, intentaremos de forma paralela clari-

ficar el trazado de la vía de la costa o Heraclea desde el istmo gaditano hasta su paso junto al templo de Hércules.

ENTORNO PALEOGEOGRÁFICO Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

Un aspecto que debemos tener claro antes de adentrarnos en el estudio de los diversos asentamientos documentados, su funcionalidad y su origen, y en la cuestión del viario es el hecho de que probablemente los autores clásicos no aluden a San Fernando como isla simplemente porque ya hacia el s. I a.n.e. las marismas que actualmente la rodean habían conseguido soldarla ya a la propia *Gades*. Se ha especulado bastante sobre la posibilidad de identificar a la isla con la Antípolis mencionada por Estrabón (III, 5, 3), si bien parece que varios factores tienden a desechar esta hipótesis: la referencia estraboniana a una "isleta" no parece adecuada al tamaño de San Fernando —como ya había expuesto A. Álvarez (1992)—; por otro lado, la Arqueología está demostrando que la pequeña isla situada al norte del canal Bahía-Caleta estaba llena de instalaciones industriales —véanse las factorías del Teatro Andalucía o del Cómico o el alfar de C/ G. Marañón— y de zonas de enterramiento —documentadas en varios solares del casco antiguo—, además de posibles *villae* (como los restos documentados en la C/ Chile). Asimismo, sin adentrarnos más en la polémica para época prerromana o republicana, las conocidas *Insula lunonis* o *Aphrodisias* deben identificarse con dicha isleta, correspondiéndose el santuario de Astarté "de la cueva", según con el culto tradicional practicado en la Santa Cueva gaditana. Creemos que si bien ya para época tardorrepública el canal debió estar parcialmente cegado, la imagen de la zona norte del mismo continuó siendo la de una isla casi independiente volcada a la producción industrial y cuyo suelo fue usado también como zona de necrópolis altoimperial. Si atendemos a Estrabón, los gaditanos veían dicha *antipolis* muy cercana y enfrentada, visión que San Fernando no podía haber suscitado.

A la luz de diversos descubrimientos en la zona isleña en los últimos años hemos replanteado la cuestión paleogeográfica de las islas gaditanas en la Antigüedad. Yacimientos que incluso tienen muestras de uso en época púnica temprana como Río Arillo o Salina Tres Amigos y por otro lado zonas de embarcadero romanos como la localizada en Los Cargaderos —todos ellos situados en las marismas o salinas que rodean la isla, muy distanciados de la hasta ahora supuesta costa antigua— hacen que nos planteemos la premisa de que casi con seguridad la isla gaditana única actual comenzó a formarse ya en época púnica y que para época altoimperial la configuración del terreno no debía diferir demasiado de la actual. En relación con esto y partiendo de la hipótesis de situar la mansio Ad Pontem en relación con el Puente Zuazo, es también significativo el hecho de que dicha vía —diferenciada de la Heraclea de forma clara— debía cruzar en algún punto desde la barra arenosa del litoral para adentrarse en San Fernando y así llegar al puente, algo que si

(1) Un avance de este estudio fue presentado a los XVIII Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando (diciembre de 2002) bajo el título "Nuevos datos para el estudio del trazado de la Vía Augusta a su paso por San Fernando (Cádiz): aportaciones desde el Castillo de San Romualdo y su entorno". Queremos expresar desde estas líneas nuestra gratitud a las sugerencias y datos aportados por el Prof. D. Bernal Casasola (UCA) acerca de las cuestiones tratadas en este artículo, en parte deudor de su novedosa visión de la realidad arqueológica isleña para época romana.

ambas islas no fueran ya una no podría haber hecho.

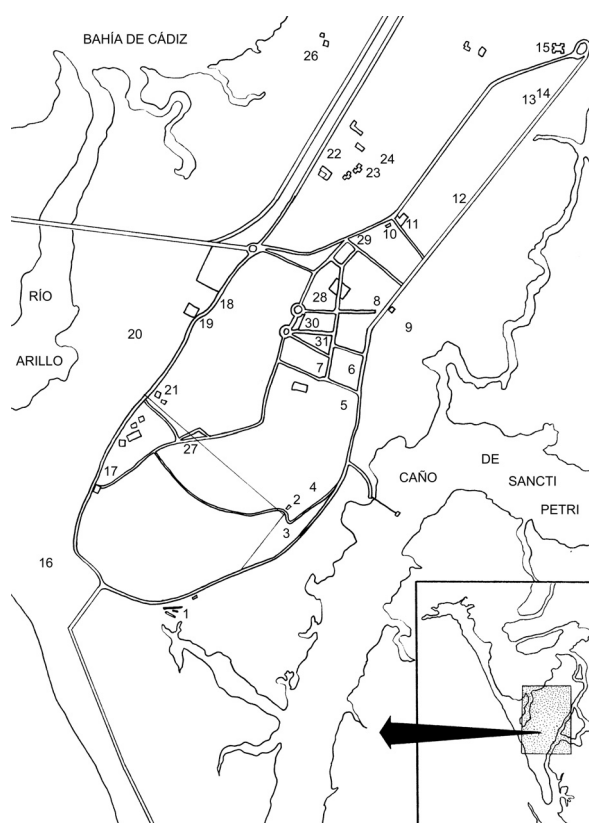


Figura 1. Principales yacimientos romanos localizados en el término municipal isleño: 1. Almadraba; 2. Cerro de los Mártires; 3. Gallineras; 4. La Marquina; 5. Residencial La Ermita; 6. Cerro de la Batería; 7. Campo del Gayro; 8. Avda. de la Constitución; 9. Los Cargaderos; 10. C/ Batallones de Marina; 11. Liceo; 12. C/ Callao e/a C/ Lanuza; 13. C/ San Servando; 14. C/ Albardonero; 15. Castillo de San Romualdo; 16. Río Arillo; 17. Cuartel de Camposoto-CIR 16; 18. Residencial Parque Natural; 19. La Milagrosa; 20. Salina Tres Amigos; 21. Huerta de la Compañía; 22. Pery Junquera; 23. El Canal; 24. Torre Alta; 25. Fadrías; 26. Salina Sagrado Corazón; 27. Huerta de Sopranis; 28. Centro Atlántida; 29. C/ Luis Milena; 30. Residencial David; 31. Sector III Camposoto.

NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS RELACIONADAS CON LA VÍA AUGUSTA

La investigación arqueológica en el Castillo de San Romualdo y su entorno

Serán esenciales para este trabajo de estudio del viario y el poblamiento romano en San Fernando (fig. 1) los materiales romanos aportados por las diversas actividades arqueológicas realizadas en el Castillo de San Romualdo, tanto en las urgencias realizadas en 2000-02 con motivo de la puesta en valor del monumento (SÁEZ, TORREMOCHA Y SÁEZ, 2004) como en anteriores prospecciones efectuadas en los alrededores. La primera de las intervenciones fue llevada a cabo en 1987 por el entonces Director del

Museo Provincial de Cádiz, D. Ramón Corzo Sánchez, que realizó una pequeña cata arqueológica al pie de la torre de mayor altura en la actualidad en el exterior del castillo. El corte estratigráfico no ha sido publicado todavía, si bien los materiales de ésta intervención han sido estudiados y publicados por J. A. Ruiz Gil (1994). En el sondeo se documentaron fósiles, fragmentos de sílex, vidrio, hueso y 33 fragmentos cerámicos, 6 de ellos romanos y uno de clara adscripción a la cerámica musulmana-almohade, además de otras más recientes. Otra intervención que ha proporcionado algún material romano ha sido el control arqueológico realizado en 1991 por el Museo Histórico Municipal de San Fernando tras el hallazgo casual, en una zanja realizada por Telefónica, de unos restos humanos (que fueron levantados por el forense ya que fue denunciado el descubrimiento en el Juzgado), procediéndose a una recogida de materiales procedentes de dicha zanja. Los materiales depositados en el museo han sido también estudiados por J. A. Ruiz Gil (1994), siendo su cronología más reciente que los encontrados en la cata realizada al pie de la torre mayor del castillo, quizás por la poca profundidad de la excavación de la zanja, que no superó los 80 cm. En este sondeo, denominado Zanja Castillo de San Romualdo, se exhumaron huesos animales, una piedra de chispa, un fragmento de sílex, dos cantos trabajados en cuarcita, 1 fragmento de T.S.H. decorada, 7 fragmentos de cerámica común de época romana y cerámicas bajomedievales y modernas.

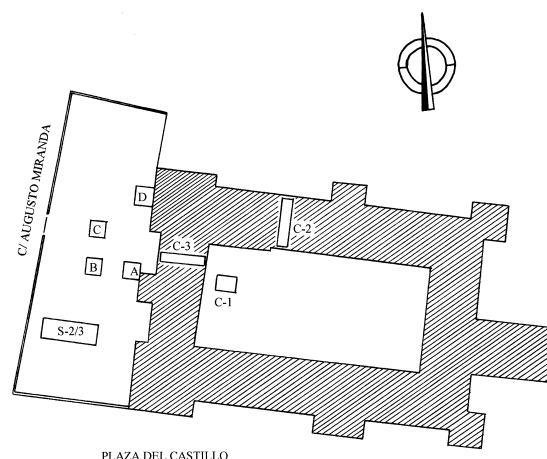


Figura 2. Planimetría esquemática del Castillo de San Romualdo y situación de los sondeos realizados en las intervenciones de 2000-02 (según SÁEZ, TORREMOCHA y SÁEZ, 2004).

Sin embargo, han sido las actividades desarrolladas en los años 2000-02 (fig.2) las que han venido a confirmar la presencia de un notable número de restos romanos en el CSR, siendo especialmente notable el hecho de que estos han podido ser estudiados en contextos arqueológicos fiables y dentro de depósitos cerrados como el relleno interior del foso. Han sido analizados materiales romanos tanto de los sondeos exteriores realizados en julio de 2000 como de las diversas catas efectuadas en el interior del edificio en el año 2001: sondeo C1 en el patio de armas y sondeos C2 y C3 en dos de las *cellas* o habitaciones internas. Pero destaca sobremanera la cantidad y diversidad de material aportada por el Sondeo 2-3 (es decir,

la excavación integral de una porción del relleno interior del foso defensivo), ya que no sólo ha dejado entrever una presencia romana en el entorno del CSR más importante de lo que *a priori* suponíamos sino que ha dado los primeros indicios de presencia púnica en la zona noreste de la ciudad.

Materiales romanos exhumados en el CSR: análisis tipo-cronológico

El conjunto de cerámicas romanas que aquí presentamos debemos aclarar en primer lugar que constituye un porcentaje bastante exiguo del total de material mueble recuperado en las diversas actuaciones realizadas frente a las cerámicas bajomedievales o modernas. Sin embargo, la importancia primordial de este material romano (figs. 3a-c) reside en su localización junto a un inmueble histórico de incierto origen, en una zona en la que hasta el momento el poblamiento anterior al Bajo Medievo no había sido puesto al descubierto. Pero dentro del análisis de los restos recuperados en las campañas de 2000-01 no sólo hemos podido corroborar la presencia romana en el lugar sino que por vez primera han podido documentarse materiales púnicos tan al noreste de la isla, en una zona cercana al Puente Zuazo. En relación con estos materiales (fig. 3b: 8-9), dos asas de T-8.2.1.1 y T-12.1.1.0 (RAMON, 1995), debemos decir que su tipología y características físicas remiten a un momento no posterior a los primeros años del s. II a.n.e., no pudiendo con tan escasa muestra poder determinar el origen y naturaleza de esta presencia púnica en la zona.

Centrándonos ya en el análisis de los materiales romanos recuperados en el CSR, la primera cuestión significativa a destacar es el número dominante de restos anfóricos sobre otras categorías vasculares. La tipología de estas ánforas comprende desde tipos salsarios locales de época tardorrepública o comienzos del Alto Imperio como las Dr. 7-11 (fig. 3a: 4-7; fig. 3b: 11-12, 15 y fig. 3c: 25-27), pasando por las mayoritarias Beltrán IIA-B (fig. 3a: 1 y 3; fig. 3b: 16-22) hasta formas características de la transición al s. III d.n.e. como las Puerto Real 2 (fig. 3a: 2). Junto al hecho de un predominio del material anfórico, debemos decir que es también muy significativa la presencia muy residual de T.S.H. (fig. 3c: 36) frente a una relativa abundancia de material constructivo *-tegulae-* (fig. 3c: 29-35), que podrían indicar la presencia de una construcción muy cerca del CSR. Asimismo, se han documentado formas anfóricas africanas como una posible asa de una tripolitana antigua (fig. 3b: 10) y un pivote de una posible Keay XXV (KEAY, 1984). A tenor del conjunto estudiado, la cronología que podemos aportar para la presencia romana en el entorno del CSR se situaría entre momentos tardorrepúblicanos cercanos al principado de Augusto y los comienzos del Bajo Imperio (si atendemos a la posible Keay XXV y a la PR 2).

Al margen de cuestiones tipológicas y cronológicas acerca de estas cerámicas, debemos destacar el hecho de que la mayoría de ellas provienen del relleno interno del propio foso defensivo, por lo que se hallaron junto a numerosos fragmentos de los ss. XIII-XIV; esta cuestión es importante pues descarta el que los restos romanos hubieran podido ser fruto de remociones de tierras o rellenos modernos. Asimismo, hemos de reseñar un dato significativo: si bien en una proporción escasa frente a los restos bajomedievales,

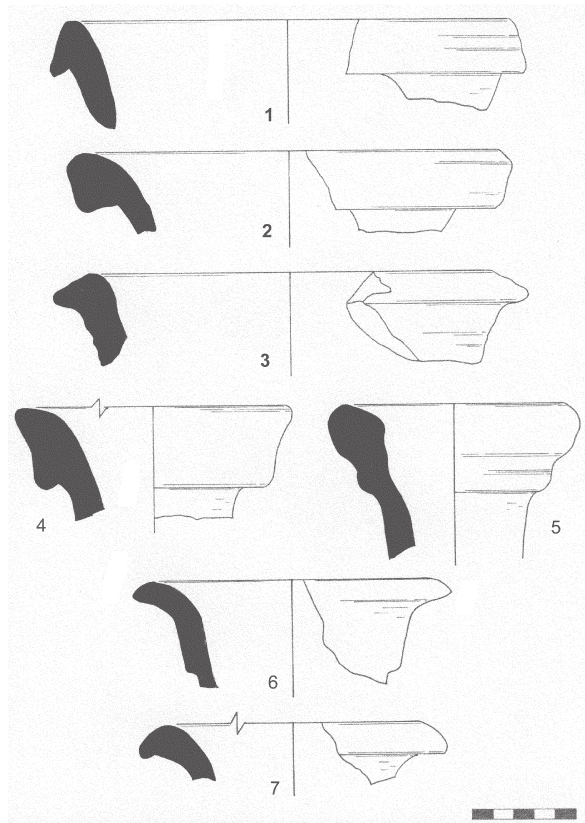


Figura 3 a, b y c. *Materiales romanos y protohistóricos procedentes del Castillo de San Romualdo.*

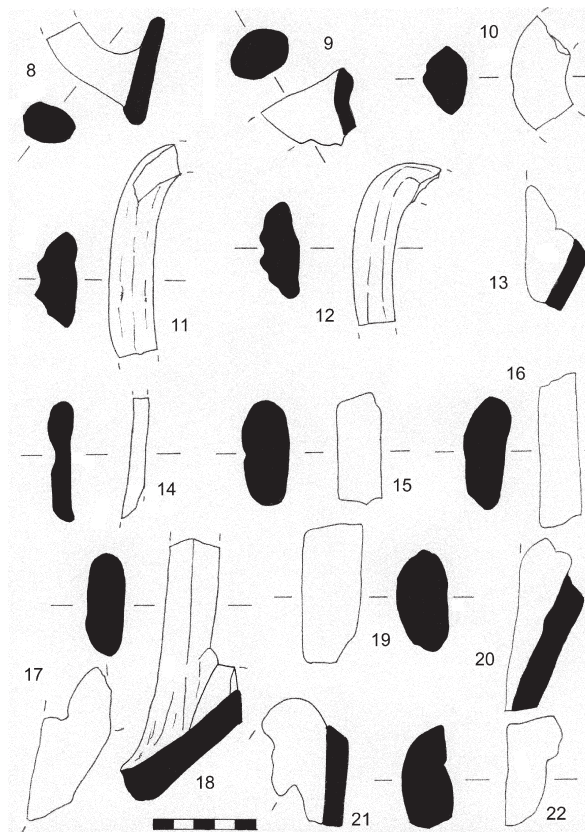


Figura 3b.

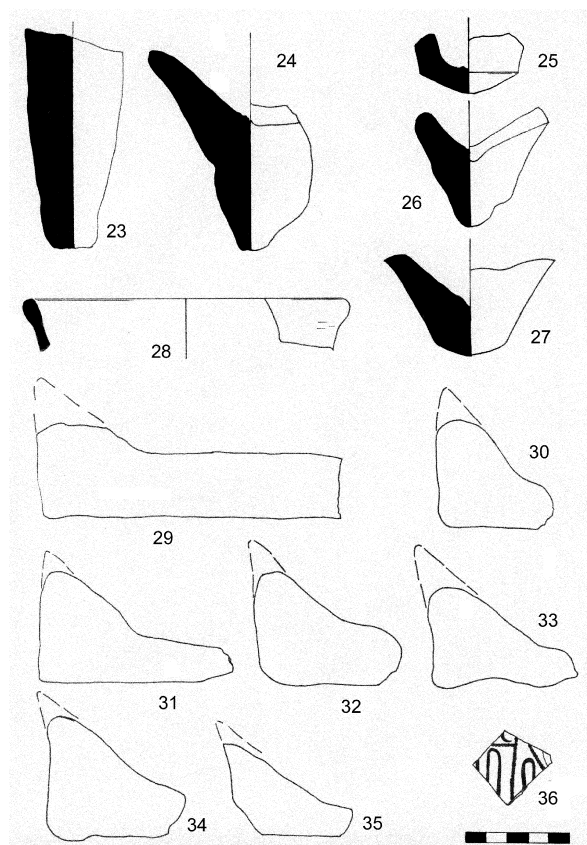


Figura 3c.

sí es cierto que el número de fragmentos romanos aumenta en el nivel inferior de colmatación del foso, lo que podría indicar que o bien ya eran numerosos los restos romanos depositados en el fondo del foso cuando este se colmató en los ss. XIV-XV o que estos restos eran habituales en la superficie de uso bajomedieval y fueron empujados junto con los desechos de ese momento hacia el interior de la estructura negativa.

Análisis de las estructuras emergentes y negativas: ¿Origen romano del CSR?

Una sugerente hipótesis que podría defenderse tras el análisis cerámico y espacial anterior sería la de interpretar la construcción inicial del CSR como obra romana, como un *castellum* realizado para defender el único paso terrestre desde el continente a Gades (convirtiéndose entonces en firme candidato a poder haber sido calificado en la Antigüedad como *Ad Pontem*). Sin embargo, el exiguu testimonio material que nos ha llegado (de momento) de la presencia romana en la zona del CSR hace que hoy por hoy no podamos posicionarnos a favor de esta visión histórica.

Tradicionalmente se han considerado como el origen de algunas estructuras militares de época medieval, tales como el Castillo de San Romualdo, los asentamientos castrenses o *castella* de época romana; por ello en este trabajo hemos intentado evaluar las posibilidades reales de que la fortificación isleña tuviera como origen un asentamiento militar romano que controlase las vías de comunicación de la zona, por lo que el establecimiento tendría como

su razón de ser la defensa de una zona de gran importancia estratégica. La realidad sin embargo, en el caso que nos ocupa, nos hace difícil pensar en este posible origen, dado que no poseemos noticias fiables de la existencia de este tipo de asentamientos romanos en la *Baetica*.

En general, podemos hablar de tres momentos de construcción de este tipo de asentamientos en Hispania. Un primer momento sería la *época republicana*, donde en la zona de la Bética y en especial en la zona de la Bahía de Cádiz no sería necesaria la construcción de ningún tipo de fortificaciones debido a la facilidad de conquista, durante la cual no se daría ningún tipo de enfrentamiento bélico de suficiente envergadura como para conllevar la construcción de asentamientos militares (excepto quizás las incursiones lusitanas de mediados del s. II a.n.e. -CHIC, 1980-). Un segundo momento sería el *Alto Imperio*, donde tampoco se haría necesario el establecimiento de fortificaciones militares debido al enorme grado de romanización del área bética que aseguraba la paz y el buen funcionamiento económico-social; sólo las incursiones de tribus norteafricanas hacia fines del s. II d.n.e. podrían haber motivado una cierta preocupación por la defensa de las ciudades costeras de la *Baetica*. Históricamente, serían más factibles establecimientos de este tipo en *época bajoimperial* (último momento a los que nos referíamos), coincidiendo con un cambio de estrategia general en cuanto a fortificaciones militares, por el que su función no sería tanto la defensa costera en retaguardia como el mantenimiento de las vías de comunicación en buen uso y vigiladas para el buen funcionamiento de la *annona militaris* (ROBLIN, 1965). La conservación de vías, la organización del transporte y la protección contra el bandidaje entrarían dentro de sus atribuciones (BALIL, 1960; 1970).

Históricamente, por lo tanto, podríamos encontrar una razón de ser para el establecimiento de algún tipo de asentamiento militar romano en la zona del Castillo de San Romualdo como defensor del paso desde *Gades* al continente; sin embargo, arqueológicamente se nos hace muy difícil aceptar esta posibilidad debido a que no poseemos un nivel arqueológico de época romana de considerable envergadura (como ya se ha dicho el porcentaje de material es muy reducido) ni se han documentado ningún tipo de instrumento armamentístico u otros indicios que nos hicieran pensar en dicha posibilidad.

Otra cuestión es nuestra hipótesis de trabajo acerca de la reutilización de materiales constructivos romanos para el establecimiento de la nueva estructura defensiva medieval isleña (lám. 1), pues al menos los grandes sillares documentados en las primeras hiladas de las torres mayores parecen corresponder a una reutilización de materiales antiguos ya que se distinguen del resto de técnicas constructivas empleadas en el edificio (sillarejo, tapial) de forma notable -¿pudieran ser acaso sillares de las estructuras mencionadas por los autores árabes y los cronistas castellanos bajomedievales?-.

Finalmente, hemos intentado establecer paralelos entre las plantas del Castillo de San Romualdo y las de estructuras militares de época romana, intentando establecer algún tipo de influencia del posible origen de castro o *castellum* romano y la reutilización o reactivación del recinto en época medieval. De este modo, no hemos podido establecer paralelos con las fortificaciones de la *Cite-*

riory de Lusitania (MORILLO, 1991; ALONSO, 1988), solo encontrando estructuras con algún parecido en algunos yacimientos ingleses (CRICKMORE, 1984; JOHNSON, 1983; LANDER, 1984) y de gran parecido con *castella* orientales de la zona de Jordania (KENNEDY, 1982; PARKER, 1987). Sin embargo, estos parecidos en las plantas y en los materiales constructivos de las estructuras comparadas pueden ser fruto de la existencia de una tradición arquitectónica islámica que originada en Oriente ya en época romana viajó hasta Hispania en el s. VIII y debió plasmarse ya dentro del estilo mudéjar en el CSR en los ss. XIII-XIV. Por lo tanto, por el momento debemos descartar la interpretación del CSR como obra *ex novo* romana reutilizada en momentos bajomedievales, ya que ni los restos arqueológicos hallados ni las características arquitectónicas del inmueble invitan a apoyar esta tesis, si bien estamos abiertos a futuros descubrimientos.

Otros yacimientos del entorno relacionados con el *Ad Pontem* del It. Antonino

Como ya expusimos en apartados anteriores, la importancia

del descubrimiento de materiales romanos en el entorno del CSR nos dejó abierta la puerta a poder apoyar ciertas interpretaciones sobre la paleogeografía isleña y el trazado viario romano entre Gades y el continente que a raíz de los resultados de ciertas intervenciones anteriores ya veníamos realizando (fig. 4). Por esto, como complemento a los datos aportados por el CSR nos ha parecido oportuno incluir aquí el análisis de otros restos recuperados en algunos yacimientos relacionados con la cuestión del recorrido de la Vía Augusta a través de suelo isleño.

Indicios cerámicos procedentes del Puente Zuazo

Las actividades de prospección de los aficionados isleños del Grupo Municipal de Arqueología en el entorno del Puente Zuazo (lám. 2) dieron como resultado en los años ochenta el hallazgo en la zona del Real Carenero (en la orilla de Puerto Real) de indicios cerámicos romanos que denotan que un uso de la zona desde al menos momentos datables en época tardorrepblicana o altoimperial inicial. El material disponible está compuesto por cerámica de pa-

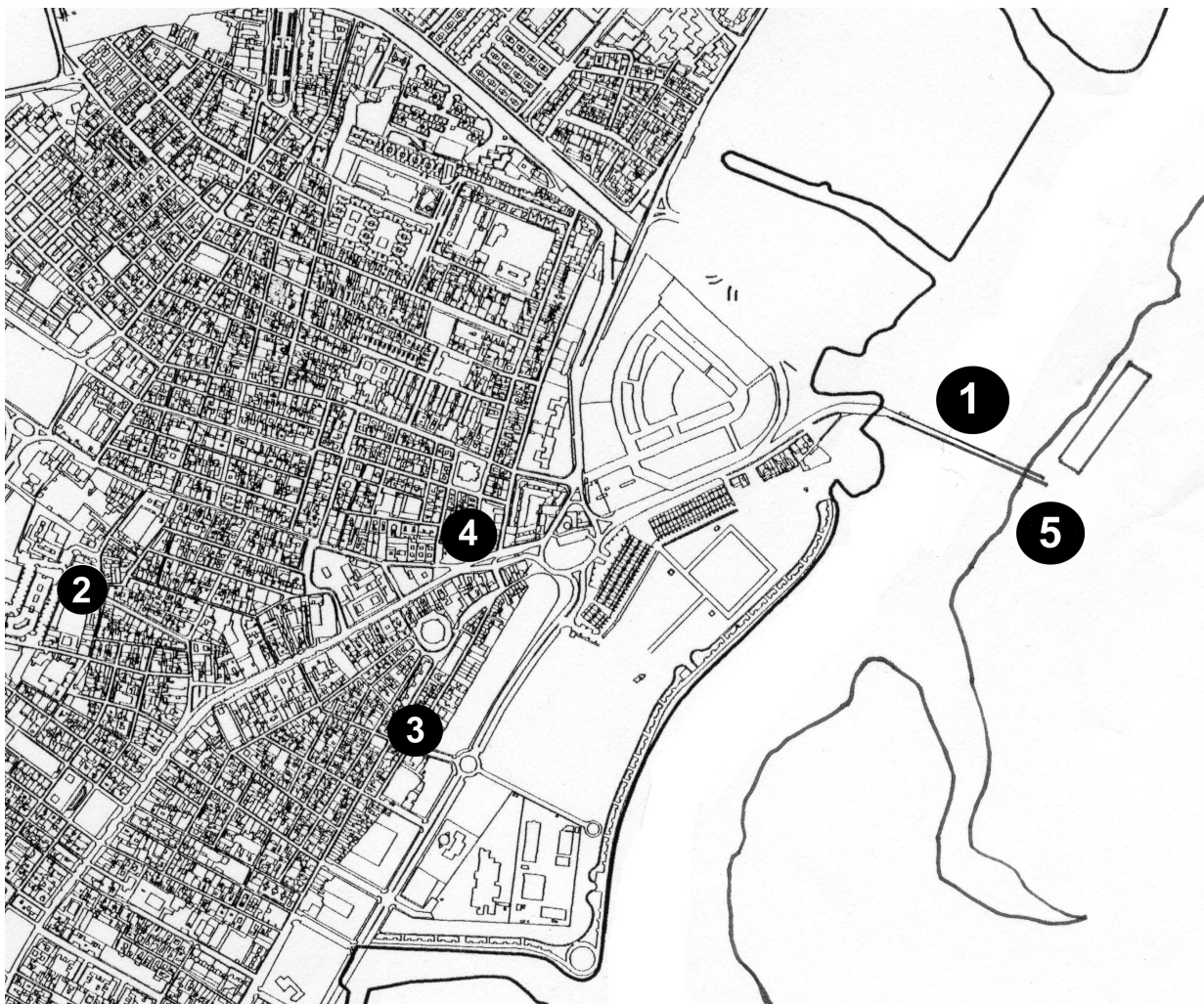


Figura 4. Plano de detalle de la zona del Puente Zuazo indicando los yacimientos cuyos materiales han sido analizados en este artículo: 1. Puente Zuazo; 2. C/ Antonio López; 3. Alfar C/ Albarдонero; 4. Castillo de San Romualdo; 5. Carenero junto al puente.

redes finas (fig. 5: 1-17) y ánforas salsarias locales Dr. 7-11 (fig. 5: 18-22), que no aclaran la funcionalidad del enclave, que quizá a modo de hipótesis pudo suponer una zona de embarcadero-carenero que más tarde cristalizaría en las instalaciones bajomedievales que hoy conocemos.

El alfar de C/ Albardonero 24. Continuidad poblacional hasta el Bajo Imperio

Desde mayo-junio de 2001 se documentaron restos romanos en varios solares de nueva construcción situados en la calle Albardonero (nºs 24 y 59-69), en un lugar próximo a la sede del Museo Municipal. Uno de dichos solares (nº 59-69) ha sido intervenido de urgencia por arqueólogos de la empresa DEA tras la denuncia por parte del Museo Municipal de la presencia de restos arqueológicos romanos en la zona que corroboraban el hallazgo hace varios años de una tumba de sillería en la calle San Servando 17. El otro solar (nº 24), próximo al anterior, fue controlado con permiso de la Delegación Provincial de Cultura por el personal del propio museo con el apoyo de la Asociación Templo-Melqart. Como ya se ha mencionado, los materiales cerámicos extraídos en la segunda intervención -los únicos estudiados hasta el momento- han revelado la existencia de un nuevo taller alfarero romano, pero que en este caso presenta la particularidad de ser el más tardío de los hallados en nuestra ciudad y el segundo en antigüedad de la bahía gaditana tras Puente Melchor. Los restos cerámicos recuperados (fig. 6) dejan poco lugar a dudas, pues se trata de depósitos secundarios relacionados con la actividad de un alfar romano de momentos tardíos, datable en el s. III d.n.e. coincidente *a priori* con la fase IV del taller de Puente Melchor (Puerto Real) -GARCÍA, 1998-. En cuanto a los materiales hallados destacan varios defectos de cocción de Puerto Real 2, combinados con algunos bordes de Puerto Real 1 y numerosas Keay XVI, lo que sin descartar nuevos hallazgos centra la producción de este alfar entre finales del s. II y la primera mitad del s. III d.n.e. (SÁEZ y SÁEZ, 2004). Asimismo, se complementó el control arqueológico con la realización de planos, estratigrafías y abundantes fotografías del yacimiento, además de controlar el vaciado de diversos solares de los alrededores con objeto de tomar referencias geoarqueológicas e históricas.

EL RECORRIDO DE LA VÍA HERACLEA: NOVEDADES ARQUEOLÓGICAS

Otro de los grandes objetivos de este trabajo es el de dar a conocer un nuevo planteamiento sobre el trazado independiente de la Vía Heraclea por el término isleño, analizando nuevos hallazgos efectuados en la zona suroeste de San Fernando. Para comenzar el análisis de esta vía debemos destacar que el Itinerario Antonino, del s. III d.n.e., sí menciona ya de forma diferenciada dos estaciones: *Ad Pontem* es situada en el recorrido de la vía Augusta, mientras *Ad Herculem* continúa siendo la primera *mansio* de la vía Heraclea partiendo desde Gades. La ubicación del templo de Melqart-Hércules Gaditano en la zona de Sancti Petri-Punta del Boquerón (lám. 3) es algo que parece ya definitivamente zanjado (García y Bellido, 1963) por lo que la ubicación de *Ad Herculem* en el trazado

de la vía Heraclea parece estar clarificado: la calzada partiría desde la ciudad ubicada en el actual casco antiguo de Cádiz bordeando la costa pasando al oeste de las lagunas formadas por el Río Arillo siguiendo casi en línea recta hasta la desembocadura del Caño de Sancti Petri donde se ubicaba el templo (fig. 7). El paso del caño se efectuaría a través de un puente móvil de barcas o en embarcaciones destinadas específicamente a ello, algo documentado desde época medieval y que ha pervivido hasta el s. XX. La significación de *Ad Herculem* es problemática pues ¿a qué hace referencia?; como hemos dicho, podría referirse al propio templo si bien podría hacer alusión a alguna *villa* de importancia situada en las proximidades (sólo se conocen relativamente cerca los yacimientos de Río Arillo, Almadraba, Coto de la Isleta y la "villa" de la Loma del Puerco - estos dos últimos en Chiclana- si bien no parece que estos sean candidatos apropiados para dicha denominación). La arqueología es posible que en los próximos años venga a llenar esta incógnita, aunque es probable que nunca existiese una *villa* o similar denominada *Ad Herculem*.

Ambas vías analizadas (la Vía Augusta, realizada con el objeto de comunicar las capitales de *conventus* de la *Baetica* y éstas con la propia Roma, y la Vía Heraclea), partirían de Gades sobre un trazado común atravesando el istmo hasta superar por la costa -posiblemente por el cordón dunar- las marismas generadas por el Río Arillo. Hasta el momento se ha supuesto que el río Arillo no existió en época romana o quizá se ha dado por hecho que el actual trazado de la carretera nacional fue la perpetuación del camino trazado en la Antigüedad. Sin embargo, acudiendo de forma superficial a la cartografía histórica podemos hacernos una idea del viario antiguo, usado hasta el s. XVIII en que se construyó el puente que actualmente ayuda a cruzar el Arillo. Los planos Lobo (fin. S. XVII), de Fray Jerónimo de la Concepción (1690) (fig. 8) y de V. Tofiño (1789) muestran claramente la existencia del trazado ya comentado de la vía Heraclea bordeando la costa desde Gades (Cádiz) hasta Sancti Petri, y asimismo muestran una bifurcación de dicho camino en un punto denominado "camino de la batería", una desviación de la actual carretera de la playa de Camposoto varias decenas de metros antes de llegar al Pozo Alcudía, en una zona de marisma colindante con el Río Arillo que en dirección casi NE-SO conectaría con la vía Heraclea (coincidiendo con el yacimiento denominado Río Arillo - fig. 7: 3-, donde se han documentado sillares, pavimentos de *opus signinum* y cerámicas protohistóricas y romanas).

Cabe añadir aquí sólo una nueva referencia que parece confirmar los itinerarios viarios y el recorrido isleño del acueducto: un topónimo de raigambre claramente islámica -Alcantarilla- citado en el plano de Fray J. de la Concepción (fig. 8), alusivo sin duda a algún tipo de estructura similar a un puente, fue situado por este autor en las proximidades del recientemente documentado yacimiento de Río Arillo, en la zona en que antes citábamos que la calzada anterior a 1755 se bifurcaba hacia Sancti Petri y hacia el Puente Zuazo. Recientes prospecciones superficiales de aficionados locales en esta zona han confirmado la existencia aún de algunas estructuras entre las marismas y fangales de la ribera del caño denominado Río Arillo, calificadas como un "puente". Es muy posible que la fosilización del topónimo Alcantarilla en este lugar venga determinado por la existencia de un pequeño sector de acueducto

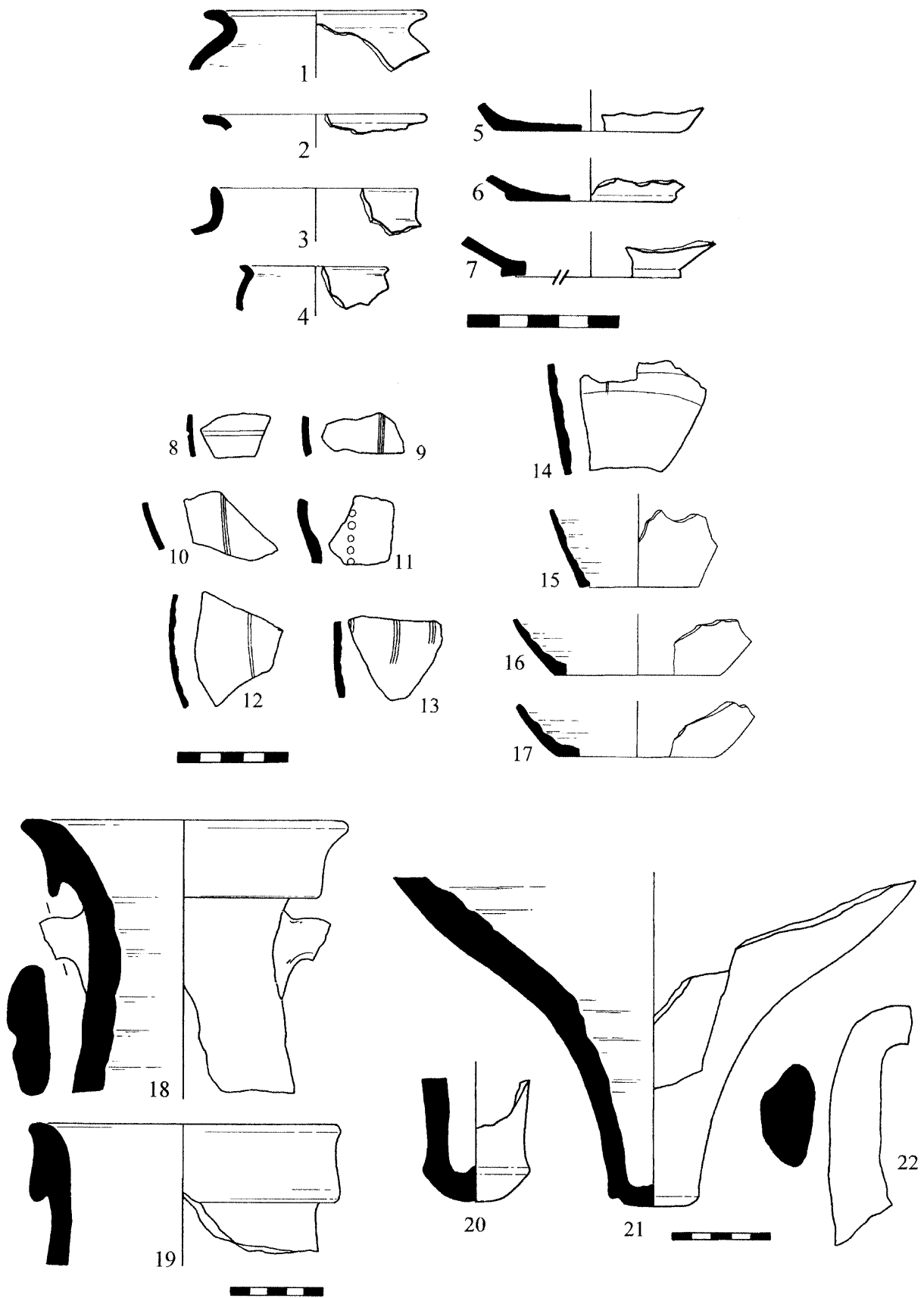


Figura 5. Cerámicas romanas recuperadas en una prospección superficial realizada en la orilla puertorrealena del Puente Zuazo.

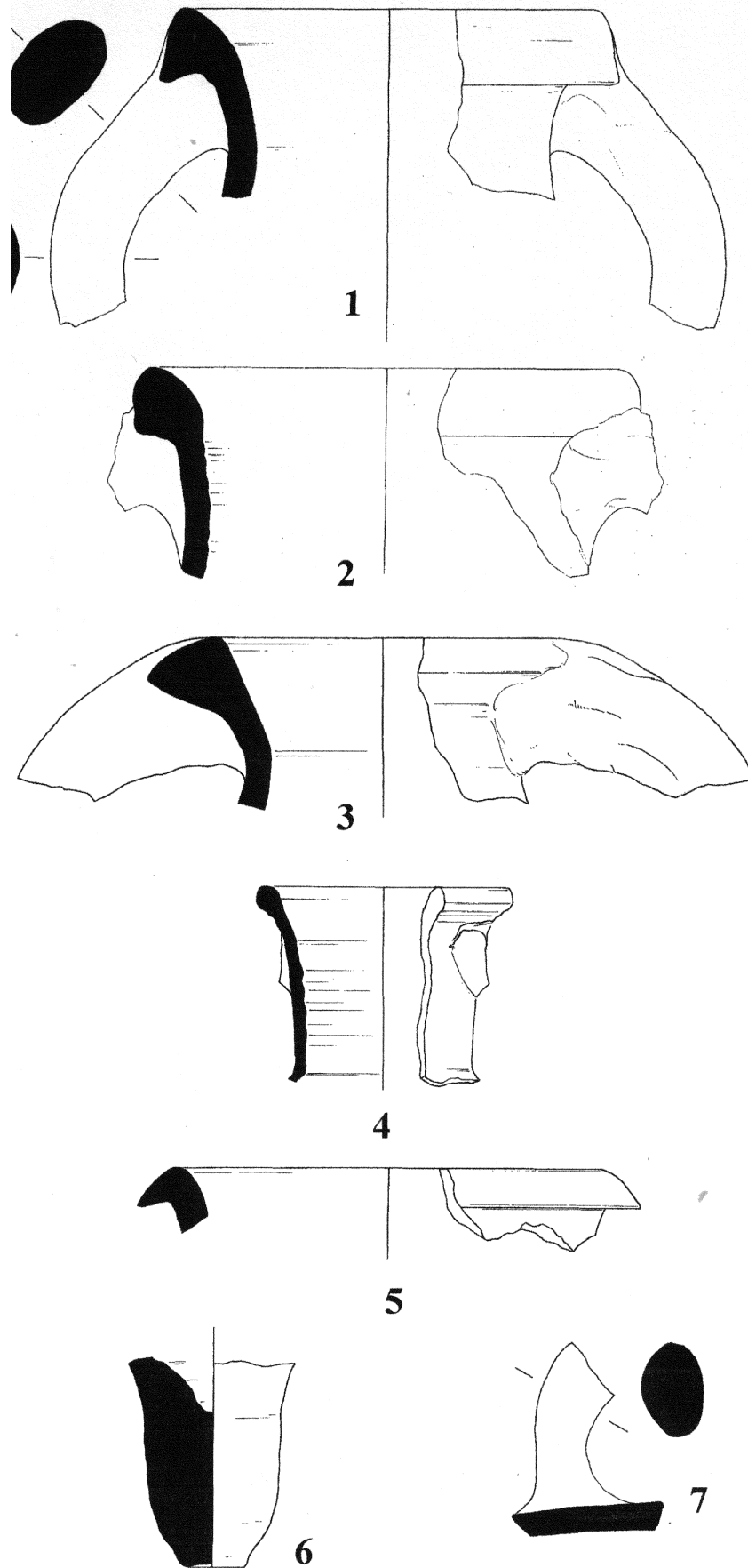


Figura 6. Materiales cerámicos romanos de la intervención de urgencia de C/ Albaronero 24.

“aéreo” con estructuras con arcos que ayudasen al caudal de agua a salvar las marismas inundables generadas por el Arillo, enfilando tras ello el istmo en dirección a Gades. El origen islámico del topónimo sería indicativo, además de el hecho de la antigüedad de los restos, de que estos eran plenamente visibles en la Edad Media.

En resumen, todos los indicios toponímicos e histórico-arqueológicos indican que tras el paso común del istmo la vía de la costa y la Augusta tomarían direcciones divergentes a la altura del yacimiento de Río Arillo-Alcantarilla. En esta zona, la vía atravesaría una zona actualmente inundable por una estrecha área de marisma, apuntando los restos romanos de yacimientos cercanos como Eucaliptos o posiblemente Pozo Alcudia a la relación directa del viario desde este punto con el poblamiento de tipo *villae* y con las numerosas alfarerías localizadas en el término. A partir de esta bifurcación la vía discurriría en paralelo al cordón dunar de la Playa de Camposoto en dirección a la desembocadura del caño de Sancti Petri, donde se situaría la mansio *Ad Herculem*.

VALORACIONES FINALES

Es el momento ahora de dar un sentido histórico a los datos arqueológicos enunciados, tanto en lo referente a la interpretación del viario romano como respecto a la profundización en el conocimiento del poblamiento antiguo desarrollado en la zona. En relación con esto último si bien al margen de la cuestión del viario, debemos destacar en este apartado la documentación de cerámicas púnicas en el relleno del foso del CSR. Hasta ahora, el yacimiento púnico situado más al noreste de la ciudad era el posible alfar púnico-gadirita de la C/ Antonio López (fig. 4: 2) -FERNÁNDEZ ET ALII, 2001; SÁEZ y DÍAZ, 2002; DÍAZ ET ALII, 2003; SÁEZ ET ALII, 2004-. Sin embargo, los fragmentos de T-8.2.1.1 y T-12.1.1.0 recuperados en el CSR demuestran que el poblamiento púnico se extendió por la casi totalidad de la superficie insular, si bien aún es difícil determinar la funcionalidad de la presencia púnica en el lugar ya que aunque lo habitual en San Fernando es que se trate de una instalación alfarera, la proximidad a una zona de paso al continente hace que de momento no podamos decantarnos.

El trazado de la vía Augusta y el posible origen romano del Puente Zuazo

Por otro lado, intentaremos recapitular en el tema central de este trabajo: es indudable que el recorrido de las vías Heraclea y Augusta es hoy por hoy una de las claves del poblamiento de San Fernando en época romana, si bien tanto las fuentes (bien clásicas -ROLDÁN, 1975- o arqueológicas) como ciertas interpretaciones de los escasos hallazgos arqueológicos no han hecho más que perpetuar las explicaciones tradicionales de la cuestión (CORZO, 1980; 1992; CHIC, 1983). Lo cierto es que los Vasos de Vicarello, de época augústea (hacia el año 2 a.n.e.), no mencionan la existencia de *Ad Pontem* ni *Ad Herculem*, situando como primera estación de la vía desde Gades a la *mansio Ad Portum*. Respecto al significado de dicha referencia creemos que *ad* no debe interpretarse sólo como el punto de partida de una vía secundaria hacia el templo (CORZO y TOSCANO, 1992) sino que puede indicar proximidad (= ¿junto a...?), lo que podría indicar que se refiera a otras instalacio-

nes cercanas al templo o simplemente que la vía pasa “junto al templo” (ROLDÁN, 1966; 1975). Algunos autores como R. CORZO (1980; 1992; y TOSCANO, 1992) han interpretado reiteradamente esta falta en los vasos y las referencias islámicas de las estructuras “antiguas” atribuidas al Puente Zuazo como razones suficientes para descartar la existencia de un puente en dicho lugar en época romana, correspondiendo las estructuras al acueducto y realizándose el paso al continente en la zona de la desembocadura del Caño de Sancti Petri. Sin embargo, esta interpretación presenta alguna laguna, como por ejemplo el hecho de que las *villae* y *figlinae* romanas localizadas en el entorno de la vía que conducía hacia la zona del Templo de Hércules ya estaban activas en su mayoría desde época republicana, y prácticamente todas alcanzaron momentos de esplendor en época tardorrepública, por lo que el enclave que fuese calificado en el It. Antonino (s. III d.n.e.) como *Ad Herculem* (408, 3) debería de haberlo sido también ya en época augústea. La explicación de la falta de esta última *mansio* (para los defensores de un paso único de ambas vías al continente) y sobre todo de *Ad Pontem* en los Vasos de Vicarello debe de responder a otros factores más que a la propia existencia física de dichos lugares. Si *Ad Herculem* hubiese sido mencionada por los vasos, podríamos suponer que la bifurcación de la vía ocurrió en algún momento del Alto Imperio; del mismo modo, si los vasos hiciesen referencia a *Ad Pontem* como primera estación de la Vía Augusta desde Gades cabría poco lugar a dudas de que estarían apuntando al Puente Zuazo, ya que la construcción de un puente en la zona de la desembocadura del caño no parece posible ni se conservan indicios arquitectónicos que pudiesen corroborarlo.

La estación *Ad Pontem* que menciona el Itinerario Antonino hallaría así su correspondiente lógico en el entorno del Puente Zuazo, paso probable del acueducto Tempul-Gades, teniendo ambos -calzada y acueducto- un recorrido al parecer muy similar y coincidente en algunos tramos. El puente ha sido tradicionalmente tenido por obra romana, más concretamente de Balbo el Menor, si bien en los Vasos de Vicarello no es mencionado. Es posible que el crecimiento poblacional y económico enorme que desarrolló Gades en el s. I d.n.e., momento del *floruit* de sus exportaciones de salsas de pescado, motivó la necesidad de un acueducto que supliese a los múltiples pozos insulares, realizándose esta obra en un momento temprano de la centuria; sin embargo es posible también que este puente se hallase en construcción o sólo planificado cuando fueron realizados los vasos (la edificación del puente-acueducto no debió ser fácil debido a la naturaleza marismeña del entorno y la profundidad del caño). El trazado viario, siguiendo el tramo común ya expuesto debía continuar por una dirección muy similar a actual Avda. Pery Junquera para luego girar en dirección NE hasta llegar al puente (fig. 9). Una vía secundaria, tanto de acueducto como de calzada debió discurrir por la actual Avda. de Buen Pastor y la Carretera de Gallineras, comunicando las numerosas *villae* situadas en dicha zona y enlazando de nuevo con la vía Augusta cerca de la confluencia con la vía Heraclea.

No se han realizado aún excavaciones en el entorno del puente, ni trabajos arquitectónicos que indaguen sobre su origen, aunque por ejemplo sabemos que hasta su reconstrucción en la Baja Edad Media (s. XIV) se observaban allí “restos antiguos” que no pueden

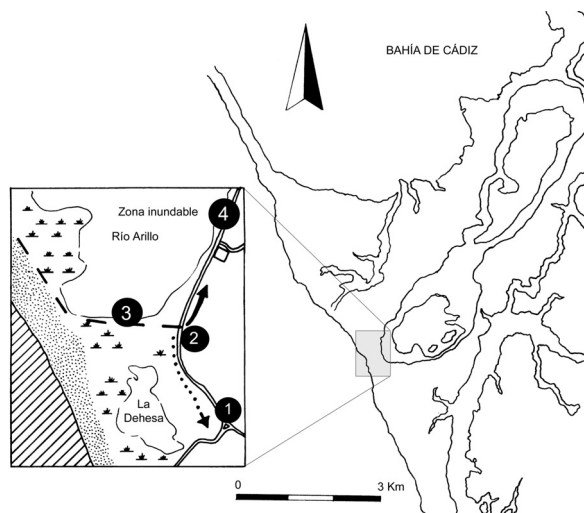


Figura 7. Plano de detalle del área del yacimiento de Río Arillo, donde presumiblemente se bifurcaba el viario romano: 1. Pozo Alcudia; 2. Río Arillo A; 3. Río Arillo B; 4. Eucaliptos-Cuartel de Camposoto. Es destacable cómo los restos romanos del yacimiento de Río Arillo A-B se sitúan en un "pasillo" marismeño entre dos zonas inundables, algo desde luego no casual.

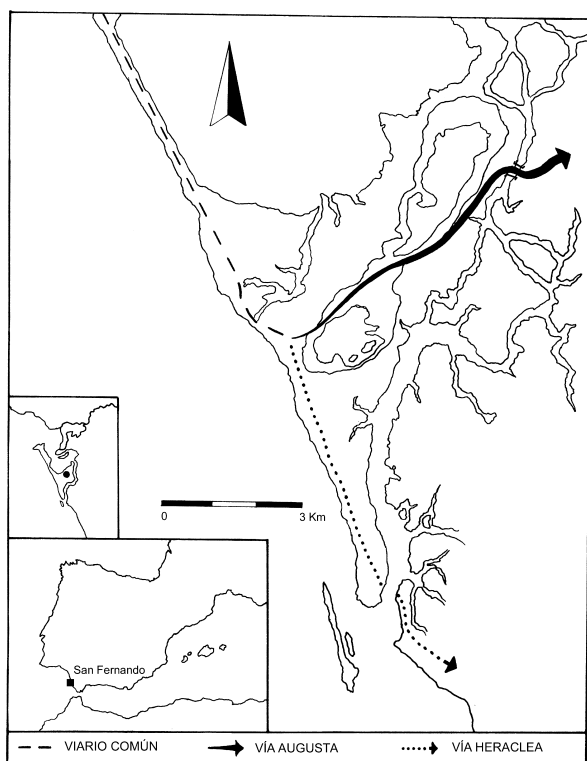


Figura 9. Recorrido hipotético de las vías Augusta y Heraclea a su paso por el término municipal isleño.

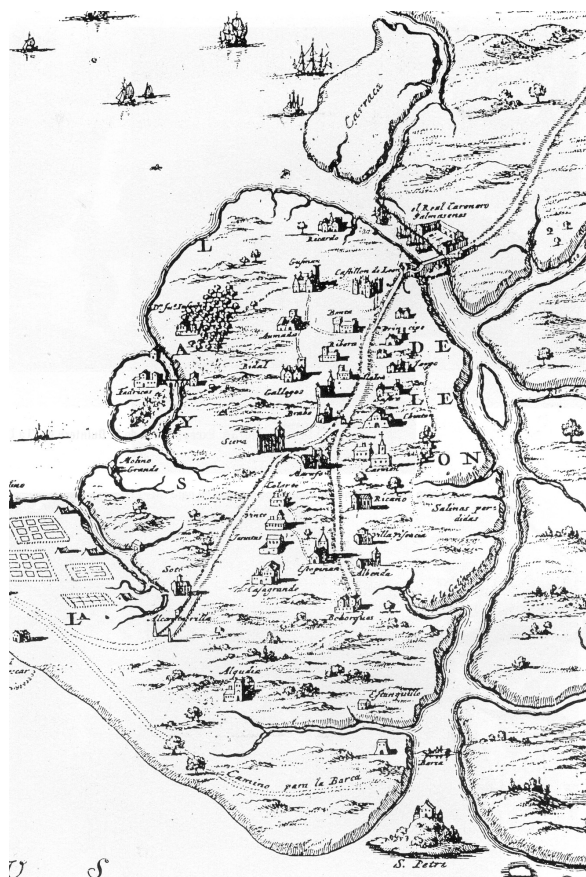


Figura 8. Detalle del plano publicado por Fr. Jerónimo de la Concepción en 1690, en el que se puede apreciar aún el viario antiguo ramificado hasta el Puente Zuazo y a la barca de la desembocadura del caño de Sancti Petri. Destaca el topónimo Alcantarilla, de claro origen islámico, situado por este autor en la zona del yacimiento de Río Arillo A.

corresponderse más que con un paso del caño de época romana, ya que hasta la llegada de los Almohades las islas gaditanas no recuperaron algo de su vitalidad pasada. Ya hemos analizado anteriormente los materiales romanos alto y bajoimperiales de emplazamientos cercanos como el Castillo de San Romualdo o la calle Albaronero o los destacables hallazgos cerámicos realizados por el Grupo de Estudios Históricos de San Fernando en la década de los ochenta en la zona de los diques anexos al Real Carenero, en la orilla de Puerto Real junto al puente. En resumen, interpretamos de todo ello que hasta las reformas de comienzos del s. XVIII el recorrido de la vía Augusta por la isla se correspondía con el propuesto, desde la calzada de la costa hasta el puente, por donde cruzaría el caño en dirección al *Portus Gaditanus*. Algunos autores han interpretado que el desarrollo de las marismas del entorno del puente sería un obstáculo para la construcción de un puente en dicho lugar y para el trazado de una calzada en dirección a Puerto Real. Sin embargo, esta interpretación es a nuestro juicio errónea pues si la anchura del caño y las marismas hubiesen sido obstáculo para un puente también lo hubieran sido para un acueducto, y lo cierto es que los autores árabes citan la existencia de estructuras antiguas y que en el s. XIV el puente comenzó a ser reconstruido (sin que se

advirtiéndose que dichas ruinas hubiesen correspondido a otro tipo de estructura). Las dificultades para construir una calzada serían las mismas que las encontradas para realizar el acueducto (lám. 4), pero este ha sido bien documentado en una zona de marismas de Puerto Real -Tres Caminos- (MUÑOZ, 1991), por lo que la vía bien pudo discurrir por zonas que hasta el momento se habían considerado sumergidas o pantanosas.

Respecto de a qué se refiere la cita *Ad Pontem*, partiendo de la hipótesis de la identificación del puente romano con el Zuazo creemos que basándonos en los datos arqueológicos hasta el momento disponibles podemos proponer dos interpretaciones²:

– de un lado, podría referirse a la posible *villa* con *figlina* ubicada en el entorno de la C/ Albarдонero, de la cual es probable que provengan los materiales hallados en el CSR.

– de otro, pudiera hacer referencia a algún tipo de instalación industrial y/o portuaria situada junto al propio puente en la zona de Puerto Real, evidenciada en este trabajo con algunos materiales de superficie.

En cualquier caso, al igual que referíamos para el caso de *Ad Herculem* esta estación se encontraría “junto al puente” y no se referiría a la propia estructura. Hasta ahora no conocíamos enclaves romanos en el área del puente, pero los datos aquí presentados abogan por relacionar la primera *mansio* de la Vía Augusta con algún establecimiento a uno u otro lado del Puente Zuazo no muy distante de él e incluso refuerzan la posibilidad de que el CSR tenga su origen en la Antigüedad.

Conclusiones y perspectivas de la investigación

Sintetizando la cuestión del viario a su paso por la isla, debemos destacar el papel del Río Arillo como barrera natural para el establecimiento de la calzada, la existencia de una bifurcación en las marismas del W de San Fernando, la más que posible correspondencia de *Ad Pontem* con el área del Puente Zuazo y la probable coincidencia de los recorridos de la Vía Augusta y el acueducto. Estas son las claves que hemos intentado analizar en este trabajo, sin duda susceptibles de ser modificadas en base a nuevos descubrimientos. El estudio histórico-arqueológico del Puente Zuazo y su entorno se encuentra ya en su fase inicial y la documentación del poblamiento rural-industrial romano en el término isleño cuenta también con varias iniciativas y estudios de conjunto en curso (un avance en FERNÁNDEZ *ET ALII*, 2001 y BERNAL, e.p.), lo que augura avances en los temas tratados ahora en un corto plazo temporal. En conexión con esto, el programa de rehabilitación-restauración iniciado ya en 2000 en el Castillo de San Romualdo continuará en desarrollo en los próximos años por lo que nuevas intervenciones arqueológicas han de deparar un registro cuantitativamente mayor que nos permita un análisis más preciso de estas cuestiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SÁNCHEZ, A., (1988): **Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio**, Salamanca.
- ÁLVAREZ ROJAS, A., (1992): “Sobre la localización del Cádiz fenicio”, **Boletín del Museo de Cádiz**, V, Cádiz, pp. 17-30.
- BALIL, A. (1960): “La defensa de España en el Bajo Imperio”, **Zephyrus**, XI, Salamanca, pp. 179-197.
- BALIL, A. (1970): “La defensa de Hispania en el Bajo Imperio: Amenaza exterior e inquietud interna”, **Legio VII Gemina**, León, pp. 603-620.
- BERNAL, D., (e.p.): “*Insulae Gaditanae*. Claves arqueológicas de la ocupación del territorio en época romana”, **XIX Encuentros de Historia y Arqueología. Geoarqueología e Historia de la Bahía de Cádiz, Proyecto Antípolis**, San Fernando (26-28 de noviembre de 2003).
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A., SÁEZ, A. M., LORENZO, L. y SÁEZ, A., (2003): **Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)**, Jerez de la Frontera.
- CHIC GARCÍA, G., (1980): “Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía”, **Gades**, V, Cádiz, pp. 15-21.
- CHIC GARCÍA, G., (1983): “Portus Gaditanus”, **Gades**, XI, Cádiz, pp. 105-120.
- CORZO SÁNCHEZ, R., (1980): “Paleotopografía de la bahía gaditana”, **Gades**, V, Cádiz, pp. 5-14.
- CORZO SÁNCHEZ, R., (1992): “El templo de Hércules gaditano en época romana”, **BolMusCádiz**, V, Cádiz, pp. 37-47.
- CORZO, R., y TOSCANO, M., (1992): **Las vías romanas de Andalucía**, Sevilla.
- CRICKMORE, J. (1984): **Romano-British defences**, BAR British Series, 126, Oxford.
- DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M., TOBOSO, E. J., MONTERO, A. I., y MONTERO, R., (2003): “Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras”, **Almoraima**, 29 Actas de las VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar.
- FERNÁNDEZ, J. A., DÍAZ, J. J., SÁEZ, A. M., TOBOSO, E., MONTERO, R., (2001): “La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad”, **Nivel Cero**, 9, Santander, pp. 123-138.
- GARCÍA VARGAS, E., (1998): **La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)**, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1963): “Hércules Gaditanus”, **AEspA**, Madrid, vol. 107-108, pp. 70-153.
- GONZÁLEZ TORAYA, B., TORRES QUIRÓS, J., LAGÓSTENA BARRIOS, L. y PRIETO, O., (2002): “Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, **Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae**, Sevilla 1998.
- JOHNSON, S. (1983): **Late Roman Fortifications**, London.
- KEAY, S. J., (1984) **Late roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence**, BAR International Series, 196, Oxford.
- KENNEDY, D. L., (1982): **Archaeological explorations on the Roman frontier in north-east Jordan: the Roman and Byzantine military installations and road network on the ground and from the air**, BAR Int. Series, 134, Oxford.
- LANDER, J. (1984): **Roman Stone Fortifications**, BAR Int. Series, 206, Oxford.
- MORILLO CERDÁN, A. (1991): “Fortificaciones campamentales de época romana en España”, **AEspA**, 64, Madrid.
- MUÑOZ VICENTE, A., (1991): “Intervención arqueológica en el acueducto romano de Cádiz: los sectores de El Mimbral (Jerez) y Tres Caminos (Puerto Real)”, **Anuario Arqueológico de Andalucía/1989**, III, Sevilla, pp. 98-104.
- PARKER, T., (1987): **The Roman Frontier in Central Jordan: Interim Report on the limes Arabicus Project, 1980-1985**, BAR

(2) Otra interpretación paralela a las propuestas se la debemos al Prof. D. Bernal (en prensa), quien recientemente ha sugerido el que se denominase comúnmente como *Ad Pontem* a todo el entorno habitacional e industrial isleño, agrupando bajo una nomenclatura única un poblamiento de tipo rural amplio y disperso por buena parte del término municipal.

Int. Series, 340, 2 vol., Oxford.

PÉREZ, E., RUIZ, J. A., y LÓPEZ, J. J., (1989): "El Portus Gaditanus. Estación aduanera de la Bética", **Revista de Arqueología**, 104, Zugarto Ed., Madrid, pp. 29-38.

RAMBAUD, F., (1997): "Portus Gaditanus", **Madrider Mitteilungen**, 38, Mainz, pp. 75-88.

RAMÓN TORRES, J., (1995): **Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental**, Universitat de Barcelona, Colección Instrumenta, 2, Barcelona.

ROBLIN, M. (1965): "Cités ou citadelles? Les enceintes romaines du Bas-Empire d'après l'exemple de Senlis", **Revue Etudes Anciennes**, LXVIII, p. 369.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1966): "Sobre los acusativos con 'ad' en el Itinerario de Antonino", **Zephyrus**, XVII, Salamanca.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., (1975): **Itineraria hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica**, Anejos de Hispania Antiqua, Madrid.

RUIZ GIL, J. A., (1994): "Los orígenes de San Fernando: una aportación desde el Castillo de San Romualdo", **Actas de los X Encuentros de Historia y Arqueología**, San Fernando, pp. 87-95.

SÁEZ ROMERO, A. M., y DÍAZ, J. J., (2002): "La industria alfarera de Gadir", **Revista de Arqueología**, 252, MC Ediciones, Madrid, pp. 50-55.

SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ, J. J. y MONTERO, R., (2004): "Acerca de un tipo de ánfora salazonera gadirita", **Habis**, 35, Sevilla, pp. 109-133.

SÁEZ ROMERO, A. M., y SÁEZ ESPLIGARES, A., (2004): "Control arqueológico de urgencia realizado en el solar ubicado en C/ Albaronero 24 (San Fernando, Cádiz)", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2001, III**, pp. 93-98.

SÁEZ ESPLIGARES, A., TORREMOCHA, A., Y SÁEZ ROMERO, A. M., (2004): "Informe de las actividades arqueológicas desarrolladas en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz). Campañas de 2000 y 2001", **Anuario Arqueológico de Andalucía/2001, III**, pp. 111-120.

SUÁREZ, J. M., BARRAGÁN, J. M., y ASTILLERO, J. M., (2003): **Las Costas de Cádiz desde el Cielo**, Diputación de Cádiz, Cádiz.



Lámina 1. *Vista general del flanco oeste del Castillo de San Romualdo.*



Lámina 2. *El Puente Zuazo desde la zona de hallazgo de los materiales romanos en la orilla puertorrealense.*



Lámina 3. Vista aérea de la desembocadura del Caño de Sancti Petri y del islote homónimo, área donde estuvo ubicado el famoso templo de Hércules Gaditano (extraída de SUÁREZ, BARRAGÁN y ASTILLERO, 2003).



Lámina 4. Montaje expositivo actual localizado en la zona de Tres Caminos en el que se conserva un tramo del acueducto de Gades excavado en los años ochenta.

